

POLITICA

Milei abre grietas internas por la política internacional y ordena cerrar el Congreso hasta marzo

El Presidente está dispuesto a resignar la sanción del Presupuesto para evitar que la oposición dura apruebe leyes que lo compliquen. Quién es quién en la pelea que convenció al jefe del Estado de bajar el tono en la cumbre de los líderes del G20

Eufórico por lo que considera el éxito de su semana internacional, que incluyó reuniones con Donald Trump en Palm Beach, Xi Jinping en un apartado de la cumbre del G20 en Río de Janeiro y Emmanuel Macron y Giorgia Meloni en Buenos Aires, el presidente Javier Milei volvió a Buenos Aires con una obsesión en mente: evitar que el Congreso de mayoría opositora le complique sus planes presentes y futuros. “Si es necesario, no habrá presupuesto”, cuentan en voz baja desde el oficialismo, horas después que se postergara la reunión de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, confirmando una sospecha opositora: si el Congreso no funciona (la idea de buena parte de la cúpula libertaria es “cerrarlo” el 30 de noviembre, y sin llamados a sesión extraordinarias, extender el parate hasta marzo del año que viene) finalmente no habrá sanción del presupuesto 2025 y se reorganizarán partidas por decreto. Mientras tanto, el paréntesis legislativo (que también es motorizado por Victoria Villarruel en el Senado, casi sin disimulo) cumple una

**Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.**

Doná sangre

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

adicional y no menos importante misión: impedir que la oposición dura (kirchneristas, el bloque de Miguel Pichetto, los radicales de Martín Lousteau y Facundo Manes) impulsen medidas como la ley que modifica el uso del veto presidencial a leyes a través de los DNU o el rechazo a las facultades concedidas al ministro de Economía, Luis Caputo, para negociar la deuda argentina ante los organismos internacionales sin pasar por el Parlamento. Desubicados, los gobernadores peronistas cercanos al Gobierno y los de Juntos por el Cambio, que ayudaron a la Casa Rosada a sacar algunas leyes clave y evitar que avancen otras, ven cómo sus reclamos podrían quedar sepultados por la intención del oficialismo de evitar cualquier intento opositor por “desestabilizar” la economía y la gestión libertaria. Enfrentar al Gobierno de manera directa, justo en momentos en los que las variables económicas le sonríen al oficialismo, no parece ser una opción viable para los aliados.

Confiado, el Gobierno avanza de manera frontal para asegurarse un triunfo en las legislativas del año próximo. El objetivo del armador bonaerense Sebastián Pareja, a las órdenes de Karina Milei, es lograr un resonante triunfo en el principal distrito del país. Y para lograrlo ya acelera sus diálogos no sólo con intendentes aliados, como el ex macrista y hoy bullrichista Gustavo Valenzuela (Tres de Febrero), sino también con alcaldes peronistas alejados de Cristina Kirchner como Julio Zamora (Tigre) o Fernando Gray (Esteban Echeverría). El objetivo es alentar la creación de una tercera vía -algunos sugieren que habrá ayuda vía fondos- que consiga quitarle a los candidatos del

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

kirchnerismo puntos vitales para emparejar la disputa. Tanta “política tradicional” enoja a los “leales” al Presidente, que el sábado protagonizaron el acto de lanzamiento de “Las fuerzas del Cielo”, acto en el que el tuitero denominado El Gordo Dan se proclamó como cabeza de la “guardia pretoriana” y del “brazo armado” de Milei. Para miembros del oficialismo, ese lanzamiento, caracterizado por violentas consignas y una estética que coqueteaba con el antiguo fascismo, fue la respuesta a los dirigentes “larvas” (así denominados por varios de los oradores de ese acto) de otros partidos que quieren sumarse a las listas libertarias, mientras los que “siempre estuvieron” no han conseguido esos espacios por el momento.

Sin tomar partido por el momento en esa interna incipiente, Milei sorprendió con su actitud ante los líderes mundiales en el G20. No por sus esperables críticas a la ONU, la agenda 2030 o el combate conjunto al cambio climático, sino porque al final firmó el documento conjunto y no quedó en soledad, como se preveía.

El flamante canciller Gerardo Werthein, y el sherpa argentino en el G20, Federico Pinedo, lograron, según cuentan en el oficialismo, convencer a Milei sobre la necesidad de no sacar los pies del plato. Se impusieron, nuevamente, a aquellos intelectuales como Agustín Laje, de creciente influencia en las decisiones internacionales, o al secretario de Culto, Nahuel Sotelo, que proponían una ruptura total. La batalla entre moderados y rupturistas también promete continuar en el terreno internacional, mientras Milei disfruta de un “veranito” económico que intentará extender tanto como pueda.

